

## LA PLATA EN LAS CULTURAS ANDINAS<sup>1</sup>

Rob A. Morssink\*

### RESUMEN

En este estudio discutimos sobre artefactos de plata que usan los aymara contemporáneos en contextos rituales y sociales. De cada grupo de artefactos se establece la posibilidad de que sean o no, continuidad de tiempos precoloniales. Además, se presenta el estudio del trabajo de un platero aymara de La Paz, Bolivia. Este aspecto de la cultura andina que continúa hasta hoy tiene un futuro inseguro.

**Palabras claves:** Etnoarqueología, metalurgia andina, platería, cultura aymara.

### ABSTRACT

In this study we discuss silver artifacts which are used by modern Aymara in ritual and social contexts. Of each group of artifacts we discuss the possibility to be a continuation, or not, from precolonial times. Besides, the work of an Aymara silversmith working in La Paz, Bolivia, was studied. This Andean cultural aspect lives on until now, although with an insecure future.

**Key words:** Ethnoarqueology, Andean metallurgy, silversmithing, Aymara culture.

Entre los objetos de propiedad privada de los actuales indígenas de los Andes Centro Sur encontramos diversas piezas metálicas, destacándose las de plata. Podemos distinguir entre ellas las de uso ritual y las alhajas, aunque sus funciones pueden ser ambivalentes. En la categoría de uso ritual se destaca la vajilla: copas (llamadas *tilinki* o *wernagal*) y platos (*k'ollk'eplato*). Las joyas más importantes son *tupus* y *t'ipqui*, zarcillos (*sarcillu*), anillos (*anillu* o *surtija*), pulseras (*pulsira*) y rosarios (*rusario*), éstos de apariencia distinta a los cristianos (cuentas coloradas y pequeñas separaciones de número variable bajo la forma de crucecitas, monedas, peces, etc., hecho de plata). Además, la vara de mando (*santurei* o *lawá*) de los caciques lleva frecuentemente ornamentación de plata. Los andinos emplean igualmente productos occidentales con motivos rituales y decorativos, como antiguas monedas de plata. El oro, hoy casi desconocido por su precio demasiado alto, se reemplaza ocasionalmente por papel dorado y pirita.

La simbología de la plata es múltiple: (1) representa a la Luna, a *Pachamama*, agua quieta (lagos, océano), agua de las fuentes y lo femenino (Girault 1988:140; Morssink 1993:131-133); (2) es símbolo de abundancia, prosperidad y bienestar; (3) expresa el rol social y la riqueza de su dueño; (4) en tiempos de abundancia permite ahorrar excedentes para enfrentar períodos menos prósperos. Actualmente es normal el ahorro a través de otras inversiones como la adquisición de vehículos (camionetas), más fáciles de negociar. Harris (1987: 79) describe la vinculación entre la plata, la Virgen, la Luna, la Tía y las minas.

---

\*Muiderslot 11, 3813 RR Amersfoort, Holanda. E-mail: rmorssink@burbujas.demon.nl

Recibido: febrero 1996

Aceptado: julio 2000

Este estudio de la platería aymara está dirigido especialmente al conocimiento de la población aymara de Chile, aunque las referencias a Bolivia y Perú son frecuentes.

## ARTEFACTOS DE PLATA DE USO RITUAL

Con respecto a las ofrendas, existen simples (*coca*<sup>2</sup>, bebidas, sangre y tabaco) y complejas (*mesas*).

Entre las simples se encuentran bebidas alcohólicas, agua azucarada y sangre<sup>3</sup> (la *wilancha*), servida en forma de libaciones (*ch'alla*) durante todas las ceremonias y antes de tomar una bebida vertiendo un poquito en el suelo (*ch'uya*), incluso en ocasiones no propiamente rituales<sup>4</sup>. Se efectúa vaciando parte del contenido de un vaso en un lugar (*ch'uya*) o rociando con la mano derecha previamente mojada en la bebida (*t'inka*, *ch'allay*), una o tres veces, hacia la tierra o las montañas (Girault 1988:157), es decir hacia los antepasados. También en dirección del levante o del poniente, o hacia los cuatro puntos cardinales. Se puede usar también sólo un dedo o el pulgar (Osvaldo 1976:134) o una flor (Tschopik 1951:256).

En general, estas libaciones tienen por finalidad asegurar el concurso benévolo de la diosa de la tierra y de los espíritus ancestrales, y a veces del trueno.

Los espíritus de los antepasados apaciguan su sed con todas estas bebidas, y la *Pachamama* desea beber muy a menudo porque está sedienta (Girault 1988:153).

Para las libaciones se usan vasos de vidrio o cerámica, conchas, copas de plata, *tilinki* (vaso o *wernagal*) y vasos de plata de tipo *keru* (también: *tilinki*, *wernagal*).

Muchos rituales son acompañados por sacrificios complejos –las *mesas*– con variados elementos para efectuar, de manera mágica, acciones tanto positivas y negativas. Siempre son acompañadas de ofrendas de hojas de *coca* y bebidas. Después de su uso la *mesa* es enterrada, quemada o abandonada en algún lugar (Girault 1988:156, 157). Algunos elementos de las *mesas* son, por ejemplo, *unkhuña* (tejidos para colocar artefactos rituales), *q'epi* (atado con los objetos rituales), fetos, sebo, patas de llama, partes de otros animales, vajillas de cerámica, concha, metal, madera, etc., varios minerales, productos alimenticios, serpentinas y piezas metálicas diversas. La *mesa* puede ser también un trozo rectangular de sebo de llama cubierto con otras ofrendas (Tschopik 1951:252). Entre los objetos metálicos los hay de plata o en materiales que simulan este metal, como papel de plata y galena. Se entierran o queman sólo los objetos relativamente baratos y pequeños (papeles de oro y plata, *chiuchi recado*<sup>5</sup>). Otros son reutilizados llegando en ocasiones a ser hereditarios (Mishkin 1946:456). Gran parte de las piezas usadas en las *mesas*, igual que en los *arkus*, poseen carácter de parejas masculinas-femeninas (Zorn 1987:497).

En lengua aymara se dice “le falta su *chulla*” cuando estas piezas están solas, es decir, “Lo que está sin su compañero que había de tener (Bertonio 1984:2-96; Gundermann y González 1989:54).

Durante las fiestas<sup>6</sup> los aymara levantan *arkus*, construcciones de madera adornadas con artefactos de plata. El público va por el *arku*, una forma de propiciar de modo mágico la prosperidad, abundancia y bienestar (Kessel, com. pers.). El *arku de la vida*

se levanta en el oriente, cubre el mundo y desciende en el occidente; significa “nueva vida de la muerte”, resurrección de la semilla (agricultura) o animal sacrificado y enterrado (ganadería) (Kessel 1992:212) y el comienzo de una nueva familia en una boda. Se les encuentra en matrimonios y en varias otras ceremonias, como a la *Pachamama*, al *Amaru* y al *mallku* (Kessel 1992:210-212). Citamos a continuación un ejemplo tomado del Norte de Chile, en que son usados *k'ollk'eplato*, *k'ollk'e kuchara y - kucharon*, *wernagal*, *waka*, *llama* y *phich'i*:

Las familias que celebraban el matrimonio de sus hijos levantaban “arcos”, o *kolke arku*, durante el tercer día de las grandes fiestas patronales.... También lo hacían los “pasantes” (alféreces) durante las mismas fiestas o las de las estancias. Estos consisten en maderos unidos en la parte superior, formando una especie de arco, adornado a veces con flores, sobre el que cuelgan diferentes piezas de plata. En el caso de estos objetos, como en el de los anteriores, su número siempre es par (Gunderman y González 1989:52-54).

### 1. Vasos:

La mayor parte de la vajilla empleada en ceremonias –con o sin *mesas* rituales– es de arcilla, concha marina, madera<sup>7</sup> o vidrio<sup>8</sup>, pero también hay en plata o bronce<sup>9</sup>, junto a una gran variedad en vasos o copas (*tilinki* o *wernagal*, *bernagal*). Los vasos mismos no son artículo de ofrenda (Tschopik 1951:240); sólo funcionan para contener ofrendas líquidas. Podemos distinguir dos tipos principales: el que proviene de la forma tradicional del *keru* (Figura 1), siempre sin pie, y los otros tipos, con o sin pie (Figuras 2 y 3).

El primero, usado en la época preincaica para beber chicha, de uso diario y asimismo ceremonial, está destinado a bebidas alcohólicas en todos los contextos sociales, acompañado naturalmente por libaciones ofrecidas a la *Pachamama* y para libaciones de sangre de animales sacrificados<sup>10</sup>, empleándose platos de cerámica, conchas marinas, *keros* de madera<sup>11</sup> o de plata, pero nunca con los otros tipos de plata (Kessel, com. pers.); los destinatarios son la *Pachamama* (echando la sangre en el suelo) y las almas de los antepasados, los dioses de las montañas (rociando en dirección de las montañas). Tienen un asa y no hay grandes diferencias en las formas, sólo en el tamaño. Actualmente son más comunes los vasos de vidrio.

El segundo tipo de vasos es para contener ofrendas líquidas durante una ceremonia, para libaciones y para beber en contextos ceremoniales, sobre todo en aquellos ligados al mundo agrícola y a la fertilidad del ganado. También durante sacrificios de alcohol y hojas de *coca* para los antepasados se usaba como quemador. Los vasos empleados para contener líquidos en *mesas* rituales, normalmente se usan en pares y pocas veces en grupos de tres (Tschopik 1951:241, 256). Pueden ser considerados masculinos o femeninos<sup>12</sup>, aunque no hay reglas estrictas de distinción en este sentido. Hay grandes diferencias en forma, tamaño y ornamentación, pero éstas no son determinadas por diferencias funcionales. Este tipo se emplea también para ofrendas no-líquidas, como harinas, sobre todo cuando por la forma se asemeja más a un plato. Las figuras de animales en el centro (toro o llama) y en el borde (llamas o pájaros, a veces ardillas, caballos, u otros animales –ver Mesa 1992–) representan el ganado (toros y llamas o alpacas) o los espíritus de los antepasados (pájaros) (Kessel, com. pers.). La representación de ganado indica un uso en ritos propiciatorios de fertilidad. A veces hay colgantes bajo las figuras que están al borde, formados por una cuenta roja y una moneda o plaquita redonda de plata. El color rojo está relacionado tanto con los espíritus de los

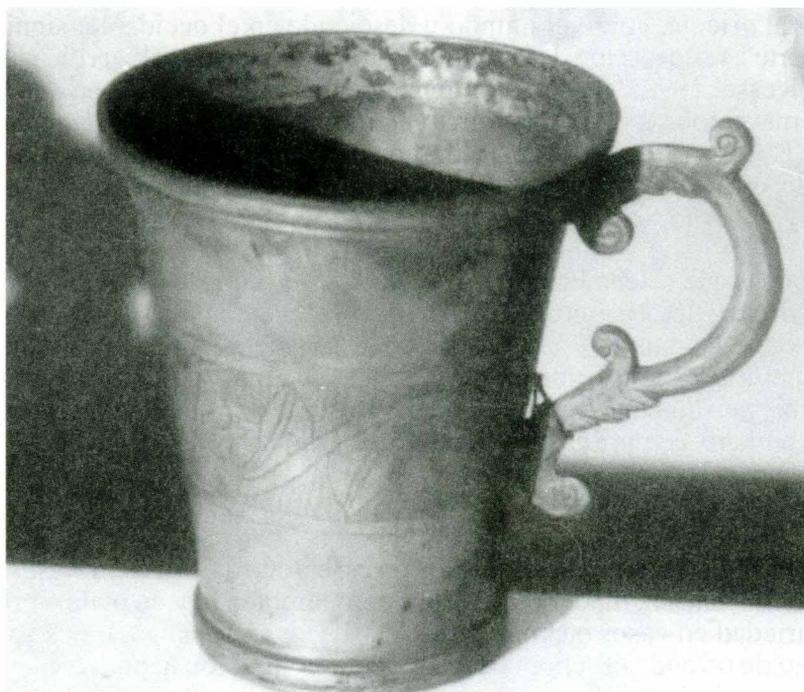


Figura 1. *Tilinki* o vaso de plata, tipo *kero*. Colección privada, Iquique, Chile.



Figura 2. *Tilinki* o vaso de plata con pie, con dos animalitos al borde, con o sin llamita en el centro. Museo Regional de Iquique, Chile.



Figura 3. *Tilinki* o vaso de plata sin pie y con dos animalitos al borde, con o sin llamita en el centro. Museo Regional de Iquique, Chile.

antepasados como con la *Pachamama* (Girault 1988:140) y las monedas de plata con la abundancia y la prosperidad. Estos simbolizan los destinatarios de la ofrenda líquida y lo que los ejecutantes del rito esperan que ellos efectúen.

La vajilla ceremonial de plata es indudablemente de origen prehispánico. Deriva de la vajilla ceremonial de oro y plata, pequeña o grande, descrita por cronistas de la época colonial temprana como parte de los bienes muebles de los templos, e igualmente de aquella de uso personal del Inka.

## 2. Platos:

Los platos (*k'ollk'eplato*; ver Gundermann y González 1989:52, 53) presentan fondo llano y borde inclinado. Tienen dos asas junto al borde, a veces adornadas con una llama o un pájaro (Figura 4). Son usados para ofrendas sólidas (harinas, semillas, minerales en polvo, etc.) y se les emplea en las mesas rituales, normalmente en pares, para contener las ofrendas durante la realización de la ceremonia. Al final son vaciados porque no tienen en sí mismo una función de ofrenda, igual que los vasos.

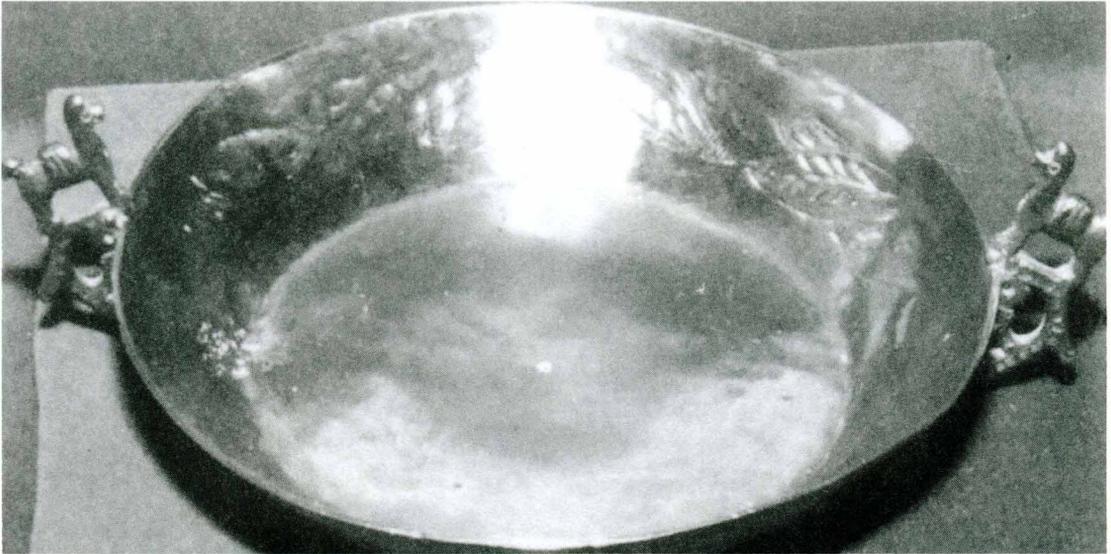


Figura 4. *K'ollk'eplato* o plato de plata con dos llamitas al borde. Museo Regional de Iquique, Chile.

### 3. Figurillas zoomorfas:

En rituales para la fertilidad del ganado se encuentran figurillas de arcilla seca, cerámica, piedra, concha marina, bronce o plata (Cuba de Nordt 1971:176), representando el ganado de llamas, alpacas, ovejas (*iwisa*) y toros (*wakas*)<sup>13</sup>. A veces se utilizan vasijas con apariencia de animales<sup>14</sup>, llamadas *conopas* (Mesa 1992). Generalmente las hay en pares (figurinas tanto como vasijas), donde una es masculina y otra femenina (Zorn 1987:497; Delgado 1971:189). Son llamadas también *illa* (p. ej. Valcárcel 1946:482), pero usamos este término para figuritas más pequeñas.

Su función es propiciar mágicamente la fertilidad del ganado para el que se efectúa el ritual. En el norte de Chile la mayoría de las figurillas representan llamas o alpacas (Kessel 1976), frecuentes también en oro, plata y concha en ofrendas incaicas y en los santuarios de altura.

### 4. Tupus:

Los *tupus* (*phitu*, Figura 5) y los *t'ipqui* (*phich'i*) son escasos en contextos rituales, pero en el Museo de Etnografía y Folklore de La Paz se reconstruyó una mesa ritual de los Uru en la que aparece un par de *tupus*. No hemos encontrado referencias en la literatura a su empleo ritual, con excepción del *arku* que se levanta en ciertas ceremonias (Gundermann y González 1989:53, 54).

### 5. Monedas:

*K'ollk'e*, monedas antiguas de plata (Figura 6), son corrientes en el mundo ceremonial<sup>15</sup>. Simbolizan prosperidad, abundancia de elementos de primera necesidad y

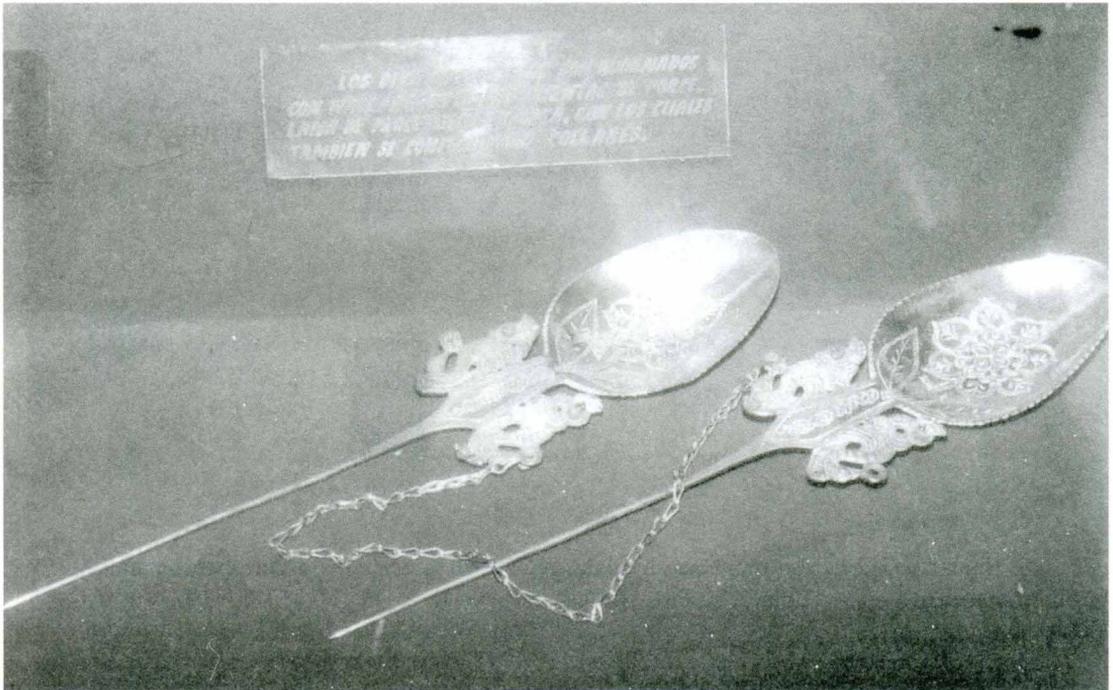


Figura 5. *Phitu* o *tupu* de plata en un par. Museo Regional de Iquique, Chile.

bienestar. No constituyen símbolo de riqueza ilimitada, que es un concepto occidental opuesto al concepto andino de estabilidad y equilibrio considerando sólo aquello que es de vital necesidad. En los ritos de los *Kallawayá* las monedas representan las minas (Bastien 1976:136).

En la *Chupa*, un rito ganadero descrito por Quispe (1984:621) para el departamento de Ayacucho, las *mesas* son enterradas con ofrendas entre las cuales se encuentran *carretas* (monedas antiguas unidas con un hilo). Pero no siempre se entierran o “quemán” las monedas con las *mesas*, sino que se les pone en otro lugar (Delgado 1971:194). En Chucuito, Bolivia, se usa en ritos mágicos una representación del lago Titicaca (*qota*) se usa en ritos mágicos bajo la forma de un trocito de vidrio que lleva encima una moneda antigua de plata (Tschopik 1951:244, 263). Los bueyes de los aymara adornados con monedas simbolizan la abundancia en ritos relacionados con la roturación de la tierra y la siembra (La Barre 1948:184; Berg 1989:48, 53). Relacionado a la plata, el dinero es símbolo del vínculo entre *ayllu* y estado (Harris 1987: 65).

Durante el matrimonio canónico el sacerdote entrega al novio doce monedas de plata, quien a su vez las traspasa a la novia. En un sentido occidental simbolizan, igual que los anillos de boda, que el sacerdote se hace cargo de la salud espiritual de la pareja, en tanto el novio cuida el bienestar material de la cónyuge. (Kessel, com. pers.). Este ritual probablemente es de origen europeo.

Aunque naturalmente no de origen prehispánico, estas monedas tienen un vínculo con las plaquitas de oro y plata presentes en ofrendas descritas por cronistas de los

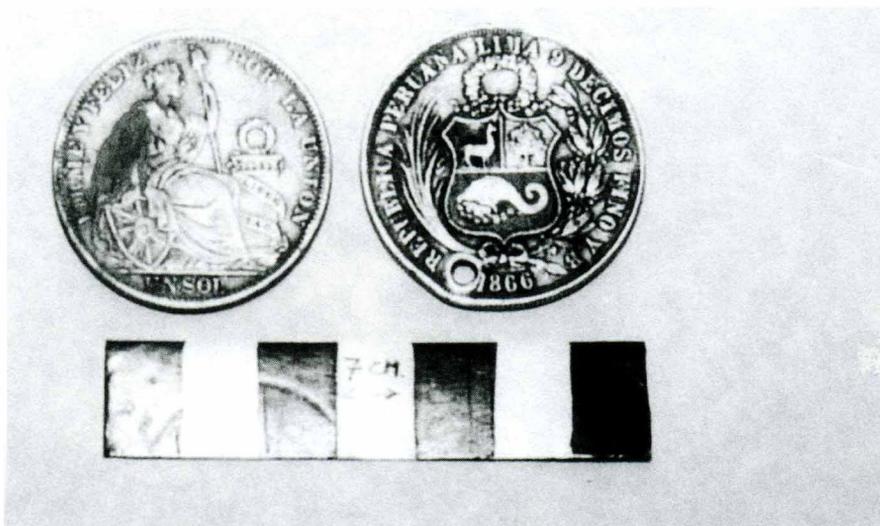


Figura 6. *K'ollk'e* o monedas de plata, el comienzo del trabajo del platero para hacer una copa de plata. La Paz, Bolivia.

siglos XVI y XVII. Habiendo desaparecido de la circulación, las monedas de plata son frecuentemente reemplazadas hoy por billetes de banco.

### 6. Papel de oro y papel de plata:

El oro y la plata, usados habitualmente en la época preconquista tienden, a ser reemplazados por materiales que se les asemejan (especialmente en el caso del oro); *k'ori hana* (hoja de oro) y *k'ollk'e hana* (hoja de plata), llamadas también *k'ori libro* y *k'ollk'e libro*, papeles de apariencia preciosa que se usan como ofrenda independiente<sup>16</sup> o que cubren otros objetos, como la *mesa* que está compuesta de un trozo rectangular de sebo de llama (Tschopik 1946:562, 1951:252) o pedazos de azúcar y porciones de grasa de llama. Preparados de esta manera se llaman *k'ori t'ant'a* y *k'ollk'e t'ant'a*, pan de oro y pan de plata, respectivamente (Mayorga et al. 1976:228, 237), ofrecidos como apreciado alimento especial a las fuerzas benéficas, que los valoran enormemente. En virtud misma de su color, el “pan de oro” está destinado particularmente a los espíritus ancestrales, mientras el “pan de plata” siempre en función de su color, es ofrecido a la diosa de la tierra (Girault 1988:264).

Hasta comienzos de nuestro siglo los aymara del norte de Chile ejecutaban en octubre un rito para los difuntos en que tomaban seis cráneos de la fosa común y los cubrían con pan de oro o de plata o con papeles dorados antes de ponerlos en la capilla. Una ceremonia similar había en Cultane, norte de Chile (Berg 1989:56-58). Con frecuencia se cubren fetos de llama con *k'ori hana* y/o *k'ollk'e hana*, frotado con sebo de llama para los espíritus ancestrales y la *Pachamama*<sup>17</sup>. El papel de oro se usa también para hacer pequeños tubos con el nombre *k'ori sikarillo*, cigarrillo de oro:

“Del simple hecho de su color, estos pequeños tubos representan cigarrillos simbólicamente dirigidos a los espíritus de los antepasados que son muy aficionados al tabaco” (Girault 1988:267).

A veces las *mesas* incluyen fideos, en forma de diminutas estrellas doradas y plateadas de papel (Mayorga et al. 1976:227, 237), o *choclo* (mazorca), mojado en vino y tapado con papel de oro (Aranguren 1975:109). Otros elementos pueden ser barras de papel plateado de diversos colores, *k'ori pinkuillo* y *k'ollk'e pinkuillo* (Mayorga et al. 1976:227, 237). Se hacen también monturas con estos papeles (Aranguren 1975:106), o *wip'ala* (banderines) con astillas de madera y sebo de llama (Tschopik 1951: 247, 248, 272, 273). Normalmente se usan *k'ori hana* tanto como *k'ollk'e hana* en una *mesa*; el oro va colocado a la derecha y la plata a la izquierda:

“...he [*yatiri*] always puts gold on his right side because it is the best and silver on his left because it is next best” (Informant 66, Tschopik 1951:253; también Aranguren 1975:106).

Según esto tenemos una relación de oro al este y a la derecha, y plata al oeste y a la izquierda.

¿Qué podemos decir sobre la antigüedad de las ofrendas con papeles de oro y plata?:

La pregunta se dirige a saber si el “pan de oro” y el “pan de plata” actuales sobreviven a las antiguas ofrendas de oro y plata, bajo la forma simple de metal o de hoja. Sólo se puede contestar a esta pregunta de un modo hipotético. En efecto, entre los antiguos autores que hablan de ellas, ninguno da indicaciones mínimas sobre el valor mágico o simbólico de tales ofrendas (Girault 1988:265, 266).

El uso mismo de oro y plata en ofrendas prehispánicas, como productos de difícil elaboración y las restricciones de su uso para la clase dirigente, constituyen indicadores de su valor simbólico y su gran estima como ofrenda a las divinidades. Sin este valor mágico y/o simbólico se podría usar otros materiales de preparación más sencilla, como es el caso de la cerámica. Esto nos conduce a la conclusión de que *k'ori hana*, *k'ollk'e hana* (y los objetos cubiertos o hechos con ellos) son sustitutos de las antiguas ofrendas de oro y plata (ver también Tschopik 1951:231). Sólo hay que tomar en cuenta la edad del uso de papel de oro y de plata en esas poblaciones, tratándose de productos nuevos, propios de la época republicana. Más temprano, los quechuas y aymara habrían usado minerales, monedas, o pequeñas cantidades de oro y plata puros en láminas.

La relación del oro a la derecha y la plata a la izquierda puede ser muy antiguo en los Andes. En las tumbas Moche de Sipán, Perú, se hallaron varios pares de artefactos idénticos de oro y plata. Ordinariamente, el de oro estaba a la derecha y el de plata a la izquierda del difunto. Habían también artefactos compuestos de una mitad de oro y una de plata. En estos casos el oro se hallaba asimismo a la derecha del finado, y la plata a la izquierda (Alva y Donnan 1993:221-223). Otra relación existe entre la plata y la edad preinca, y el oro y la edad inca, también con el Dios cristiano (Harris 1987: 93, 94).

## 7. Piritas y galena:

Más raro es el uso de *k'ori mama* (metal de oro) y *k'ollk'e mama* (metal de plata), piritita (de cobre) y galena (sulfuro de plomo) respectivamente. Tanto como *k'ori hana* y *k'ollk'e hana*, son probablemente sustitutos de oro y plata, “parafernalia necesaria en

ciertos ritos”<sup>18</sup>. Harris (1987: 86, 87) describe el uso de metal crudo y papel de oro y de plata en los rituales para los diablos. Por el contrario, en los rituales de los santos se usa el metal trabajado.

### **8. Illa:**

Una *illa* (o *khuya*) es un objeto sagrado, algo como un amuleto. En cada viaje que hacen los pastores aymara llevan consigo el *k'aywi* o *machuy* *compañeron*, “conjunto de objetos” sagrados, donde los *illa* pueden ser de metal, como tres llamitas de bronce (Dios Concha 1975:67) o monedas antiguas (La Barre 1948:184; Tschopik 1951:238). Las *illas* han reemplazado las *conopas* pequeñas incaicas y pueden asimismo tener una forma antropomorfa (Valcárcel 1946:482).

### **9. Cruces:**

Cada *yatiri*<sup>19</sup> tiene en su posesión una o más cruces de metal, que usa en los rituales teniéndola en su mano (Kessel com. pers.). Los kallawayas herbolarios y médicos transhumantes llevan una cruz de plata con Cristo sobre el pecho, encima del poncho, colgando de un collar de plata (Mesa 1992). En los ritos de los kallawayas la cruz de plata simboliza el cielo (Bastien 1976:136).

### **10. Rosarios:**

Los rosarios (*rusario*; Figura 7) están presentes en algunas *mesas* rituales, muchas veces junto con medallones cristianos con imágenes de santos. Sólo su presencia provoca el fin deseado (Tschopik 1951:243, 263, 271). Entre otros usos se encuentra el de servir de “contras” para ciertas enfermedades. Asimismo, se usan en rituales católicos, o para rechazar espíritus malignos y en ocasión de los bailes de pastores.

Consisten en un collar de cuentas de distintos colores que terminan en un crucifijo mayor. Intercaladas entre un número variable de cuentas, sin respetar el número fijo de los rosarios católicos, actúan como separaciones otras cruces pequeñas, peces, cucharas, aves, monedas, vasitos y otros motivos menores (Gundermann y González 1989).

El *yatiri* puede utilizar un rosario para llamar al espíritu de su paciente, cuando se ha escapado de su cuerpo (Allen y Albó 1972:48).

### **11. Interior de las iglesias:**

Altars, vajilla ceremonial y otros elementos del ritual cristiano-católico son frecuentemente fabricados de plata y a veces de oro. Aunque en el norte de Chile muchas de estas piezas fueron sustraídas durante la Guerra del Pacífico, en varios pueblos se conserva una cierta cantidad de figuras. De especial veneración indígena son las imágenes de María, vinculada a la *Pachamama*:

La mayoría de las 27 imágenes de los templos de la ciudad de Puno tienen coronas de metal precioso en sus cabezas, capas y túnicas bordadas con hilos de oro y plata, ropas de seda, collares finos y otras alhajas, todas evidentes señales de poder y riqueza. También significan aspiraciones de prestigio, superioridad y riqueza por parte del pueblo (Irrarrazábal 1988:60).



Figura 7. *Rusario* o rosario con partes de plata. Colección privada, Iquique, Chile.

## JOYERÍA Y OTROS OBJETOS DE PLATA

### 1. Joyas personales:

El *tupu* (*phitu*, Figura 5) y el *t'ipqui* (*phich'i*) continúa en uso entre las mujeres que siguen portando ropa autóctona<sup>20</sup>. Es de cobre o plata, pero usan también imperdibles o agujas de acero de fabricación occidental. Muchas veces tienen dibujos grabados en la parte cóncava y entre ella y el alfiler, aves o vegetales, tratándose de figuras en forma de corazón. Una cadena une los dos *tupus* de un par; en medio de ella puede haber un tercer *tupu*, normalmente con una figura llamada *ajila*, que significa aguilita o animalito como mariposita (Gundermann y González 1989:54, 55). Los más complejos se componen de tres *tupus* y un broche, todos unidos por una cadena de plata (Mesa 1992). Dreyer (1994) discierne dos variantes de los *tupus*:

El *tupu* o *phitu*, que usado en pares sujetaba la *saya* (*acsu* o *urku*) a la altura de los hombros, y el *ttipqui* o *picchi* que, siendo más pequeño y usado individualmente, prendía la manta (*lliclla* o *awayu*) a la altura del pecho. Los *tupus* se portaban con los cuerpos decorativos hacia abajo, sostenidos por un cordón de lana que los unía y evitaba su caída. En tanto que el *ttipqui* se llevaba con la cabeza decorativa orientada hacia arriba.

Los domingos y los días de fiesta llevan también *sarcillu* (zarcillos), *pulsira* (pulseras), broches y *anillu* o *surtija* (anillos) de plata o cobre/bronce. Monedas antiguas de plata cosidas a las *chuspas* (bolsas) eran llevadas también en ocasiones especiales, tanto como collares de monedas.

Los *rusario* (rosarios, Figura 7) son usados también como joyas femeninas (valor estético y símbolo de estatus), junto a su función ritual. En contraste al norte de Chile, los hombres quechua del Cusco pueden llevar collares, broches y alfileres de plata. Muchos de los aymara actuales son demasiado pobres como para poseer joyas y otros no portan más que la ropa vernácula y con eso tampoco las alhajas que la complementan<sup>21</sup>. Gran parte de la joyería de plata tiene su origen en la época prehispánica, siendo el *tupu* lo más significativo. Las monedas cosidas sobre la tela recuerdan las decoraciones de oro y plata sobrepuestas a la textilera prehispánica.

### 2. Varas:

Aunque hoy en día el papel de los *kurakas* en el norte de Chile es sólo de importancia folklórica, siguen usando el *santurei* (*vara*, *lawa*) en días de fiesta, bajo condición de que no estén convertidos al pentecostalismo u otra secta destructiva para la cultura nativa. Las varas modernas son de madera (procedente de la vertiente oriental de los Andes) con punta de hierro (o bronce o cobre) y decoraciones de plata, estaño, plomo e hilos de lana colorada de llama, a veces con viejas monedas de plata o elementos mitológicos renacentistas, como medusas (Mesa 1992; Figura 9). En el Perú de los quechua hay un escalafón en que cada clase tiene su propia vara. Los regidores tienen una pequeña y simple. Los alcaldes una larga y muy elaborada, aunque los hay también con varas más simples, y las autoridades de mayor rango las portan como los alcaldes. Los que llevan varas son elegidos por un consejo informal de mayores, juramentados por el subprefecto de la provincia en que reciben la vara (Mishkin 1946:444, 445; La Barre 1948:100). Lo mismo pasa con los *hilakata*<sup>22</sup> (jefes de los *ayllus*) que ocupan el cargo seis meses en Bolivia, en el pasado un año. La vara se

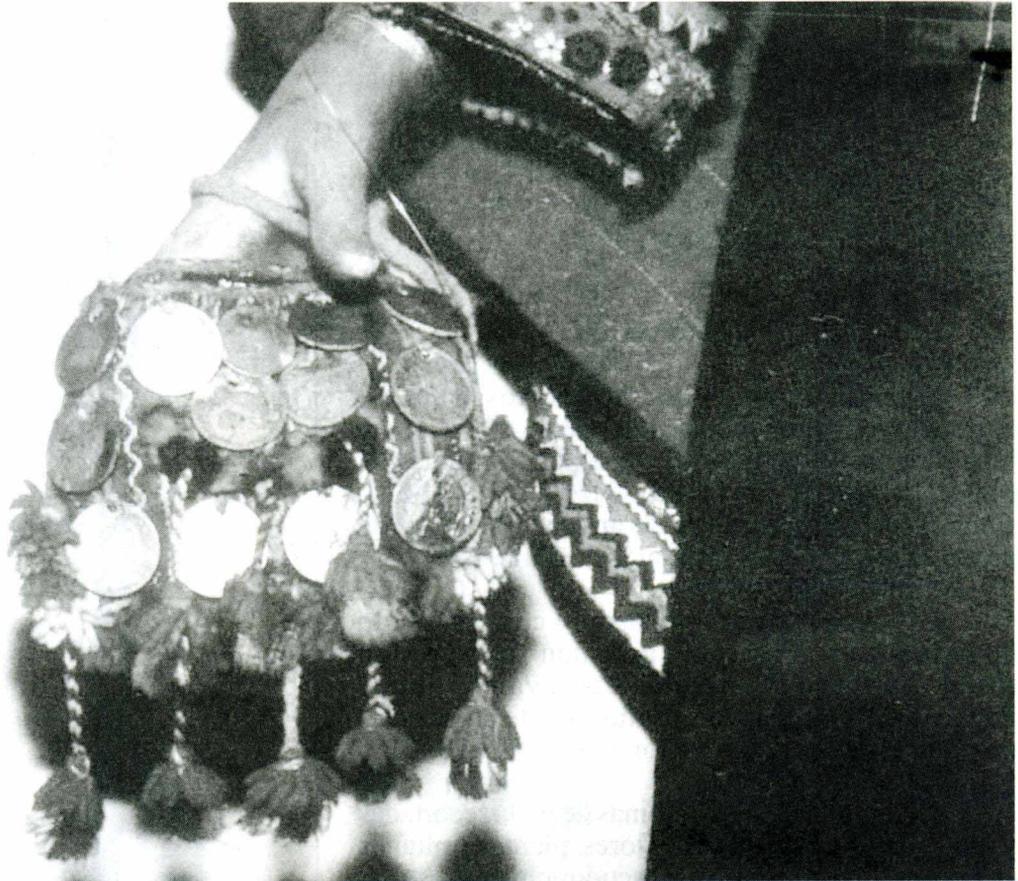


Figura 8. *Chuspa* o bolsa con monedas de plata sujetadas. Museo Regional de Iquique, Chile.

emplea también para defenderse contra perros agresivos (La Barre 1948:117). Las varas son hereditarias, si no se las vende o presta. Con la interrupción de las grandes fiestas y ceremonias comunales, el cacicado desaparece también en el altiplano chileno, y con éste el *santurei* (Gundermann y González 1989:51, 52). Este uso de varas es probablemente muy antiguo, como vemos en la iconografía de los Andes (Moseley 1992:52).

### 3. Máscaras:

En las danzas de grandes fiestas como La Tirana, Cochabamba y Oruro usaban máscaras de diablos. En la época virreinal y en el siglo XIX a veces fueron de plata. Hoy no son de metal, sino de yeso pintado con mucho adorno (Mesa 1992). Podrían derivar de máscaras para intimidar a los niños usadas en la época colonial temprana (La Barre 1948:126).

### 4. Lámparas de minero:

Desde fines del siglo XVI, en la oscuridad de los socavones, se han usado lámparas portátiles que pueden sujetarse a la vestimenta o al cinturón. Están constituidas por un

vaso soldado a un astil o mango, llevando decoraciones de símbolos e imágenes cristianas y nativas que sirven de protección al minero durante su peligroso trabajo en el subsuelo. Se llena el vaso con un combustible como sebo de animal, en el que se coloca una mecha que sale del pico del vaso (Mesa 1992). Actualmente, se fabrican principalmente para venderse como adorno, como lo hace el platero en La Paz (Figura 10).

### 5. Joyas para los animales:

Se usan cuando inician ciertos trabajos agrícolas como arar, adornan los bueyes con media luna de plata (o un espejo) y monedas antiguas de plata (La Barre 1948:184; Berg 1989:48, 53). *Chapaje* o *chapeadura* son las aplicaciones de plata en las cabezadas o las monturas de mula.

El “buen montar” y el arriero como símbolo de la realización masculina, tenían su expresión ritual durante los grandes carnavales, donde llegaban cientos de mulas profusamente enjaezadas en plata (Gundermann y González 1989:50, 51).

Estas aplicaciones, láminas de plata recortadas y repujadas, tienen forma de flores, plantas y plumas en el caso de monturas, y de escudos chilenos, soles, medialunas, estrellas y espejos engarzados en las cabezadas, a lo que se añaden adornos más pequeños con formas de flores, soles y estrellas.

Tanto las monturas como los cabezales “chapeados” eran usados para “entrar” en las grandes fiestas de carnaval que se realizaban en la marka o pueblo central (Gundermann y González 1989:51).

Desde fines de los setenta, en el norte de Chile estas fiestas empiezan a disminuir por diversas razones, como la conversión de comunidades enteras al pentecostalismo y el reemplazo de las mulas por el transporte motorizado (Gundermann y González 1989:50, 51).

### OBSERVACIÓN DIRECTA DEL TRABAJO DE UN PLATERO DE LA PAZ

En La Paz he buscado un platero aymara para que me confeccionara un *tilinki*, copa ceremonial de plata, a partir de dos monedas antiguas –soles

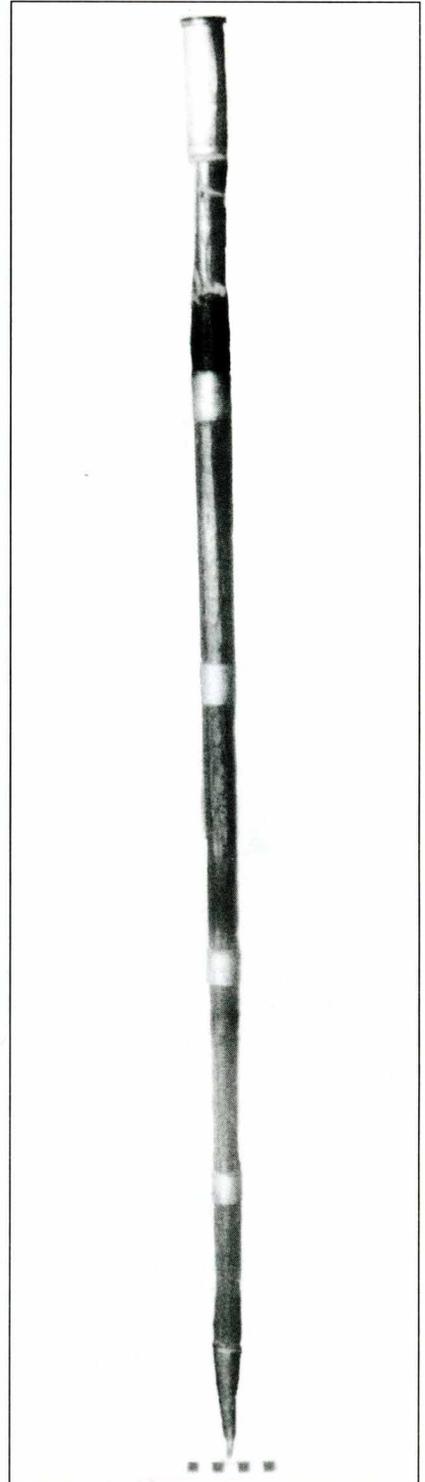


Figura 9. *Santurei* o vara de madera y partes de plata. Colección privada, Iquique, Chile

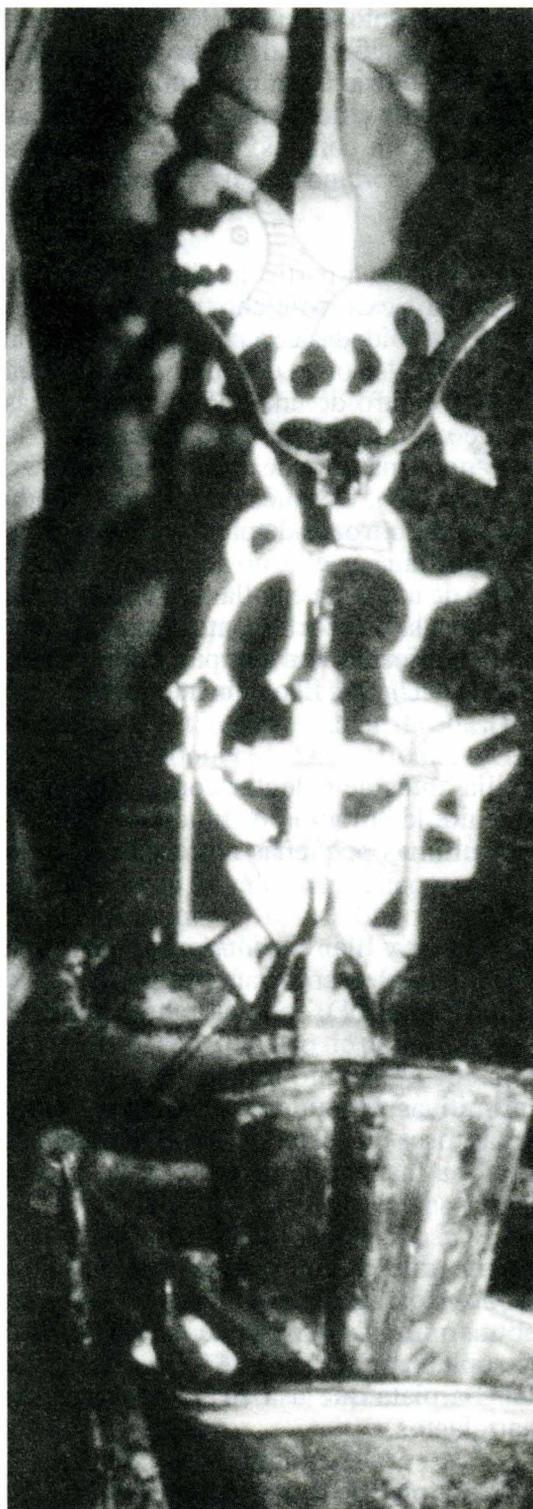


Figura 10. Lámpara de minero de plata. Producto del platero Jaime Flores, La Paz, Bolivia

peruanos del siglo XIX– de la misma manera que los aymara chilenos lo hicieran antes. El 6 de agosto de 1992, el platero Jaime Flores y su ayudante Roberto Mamani comenzaron el trabajo en su taller, un cuarto pequeño y oscuro alquilado por él en una casa de la calle E. Abaroa. Llevé los dos soles (Figura 6) y un modelo antiguo de *tilinki* (Figura 11) que es probablemente del último cuarto del siglo XIX o la primera mitad del siglo XX. Jaime Flores me dijo que nunca había hecho uno como éste.

Primero arregló la plataforma en que calienta la plata con un soplete que funciona con gasolina bajo presión, poniendo carbón en el bloque. Con un poco de arcilla hizo con sus pulgares y dedos un crisol pequeño, cocido luego en la plataforma, directamente en la llama del soplete (Figura 12). Puso el crisol recién preparado en medio del carbón, con una chapa de acero cubierta con una capa de arcilla cocida en la parte de atrás, para mantener el calor. Colocadas las dos monedas en el crisol, dirigió hacia ésta y el carbón la llama del soplete, creando de esta manera un horno abierto (Figura 13). Dentro de algunos minutos todo ardió, después añadió un flujo de bórax a los soles ya blandos y removió con un agitador la plata que se fundió inmediatamente (Figura 14). Tomó la chapa de acero, la puso en una lata y utilizando unas tenazas con manijas grandes y el agitador cogió el crisol para vaciar la plata en el centro de la chapa (Figura 15). Enfriada, quedó una placa irregular de plata, más o menos del mismo tamaño de una moneda (Figura 16).

Entonces comenzó con el martillado. Después de martillar el canto agrandó la pieza trabajando con los lados llano y obtuso de un gran martillo, con la placa tomada con un alicate de manijas pequeñas. El yunque es un cilindro de hierro fundido de unos 20 cm de altura y ca. 13 cm de diámetro, colocado en un tronco de ca. 40 cm de alto (Figura 17). En primer lugar

toda la superficie de la placa fue martilleada; a veces el canto se remartilleó para prevenir fisuras. De vez en cuando, durante esta operación la placa fue recalentada con el soplete para la reestructuración de los cristales metálicos y enfriada en un baño ácido, para eliminar los óxidos que se produjeron en el proceso de calentamiento. El tamaño se controló de acuerdo con el modelo, usando para ello un compás. Cuando alcanzó la dimensión adecuada, dio a la pieza una forma circular cortando las irregularidades del canto con unas tijeras.

A continuación empezó a formar el objeto mismo a partir del disco plano que adquirió poco a poco la forma de una copa. Este trabajo exigió mucho tiempo con fases de recalentamiento y reparación de fisuritas, que son soldadas con pequeñas piezas de plata y bórax en la llama del soplete (Figuras 18 y 19). Usó otros dos martillos, uno con un lado redondo y un mango pequeño (Figura 20) y otro de uña con un mango más grande (Figura 21). A veces el redondo se empleó como yunque para hacer mejor la media esfera. Cuando logró el tamaño adecuado—poco más grande que el modelo—hizo el fondo. Con el compás fijó el centro y trazó un círculo. Después martilleó un fondo plano en forma esférica (Figura 22). Hecho esto, fundió trozos de plomo y con éste en estado líquido llenó la copa de plata (Figura 23). Enfriada en el baño ácido, moldeó por percusión indirecta (con cincel de acero y martillo de uña) una entalladura en torno a la copa, a media altura. El lugar se determinó y dibujó a lápiz exactamente. Perpendicular a la entalladura hizo otras cuatro entalladuras, determinadas con compás y dibujadas a lápiz, hacia el borde. Así hizo la forma descompuesta del *tilinki*. El plomo interior previene deformaciones y fisuras inoportunas (Figura 24).

Terminado esto, aplicó una capa de arcilla antes de calentar con el soplete la pieza puesta boca abajo, para eliminar el contenido de plomo por fundición (Figura 24). Estando la copa ya enfriada, martilleó las últimas pequeñas correcciones de la forma.

Concluido el martillado, el ayudante va a limar y lijar el *tilinki*, para darle una superficie lisa. Finalmente Jaime repitió el acto de calentar y bañar la pieza y ésta fue pulida con lustre para plata hasta darle brillo (Figura 11). Todo el trabajo tardó 42 horas.

No obstante, pese a sus herramientas primitivas y limitadas, como dice Jaime mismo, hizo una buena pieza aunque un poco más tosca que el modelo antiguo. Sólo se pueden ver las huellas de los golpes del martillo, a manera de facetas. En las piezas antiguas la terminación es más acabada.

Normalmente Jaime trabaja para las tiendas de “antigüedades” de La Paz, su ciudad natal, según él<sup>23</sup>. Hace figurillas zoomorfas, *conopas*, e igualmente toros vaciados en plata, vajilla, lámparas de mina de plata y otras piezas. Otros plateros, en general procedentes de Potosí u Oruro, usan hornos soplados por tubos. A él no le gustan porque contaminan polvo de carbón y ceniza. La plata que usa en su trabajo es de barras, a veces plata nativa en perlas o viejos artefactos.

El uso de pequeños crisoles, por el platero, es típico de la platería y orfebrería. Se funden normalmente pequeñas cantidades de metal. Los bronceiros funden cantidades mayores en crisoles más grandes. Los bronceiros de San Pablo (Perú) usan sus crisoles hasta diez veces, con aplicación de bórax para reforzarlos (Valencia 1978:538), mientras



Figura 11. El Tilinki (a la izquierda) está listo. A la derecha el original.



Figura 12. El crisol está cocido en la llama del soplete.

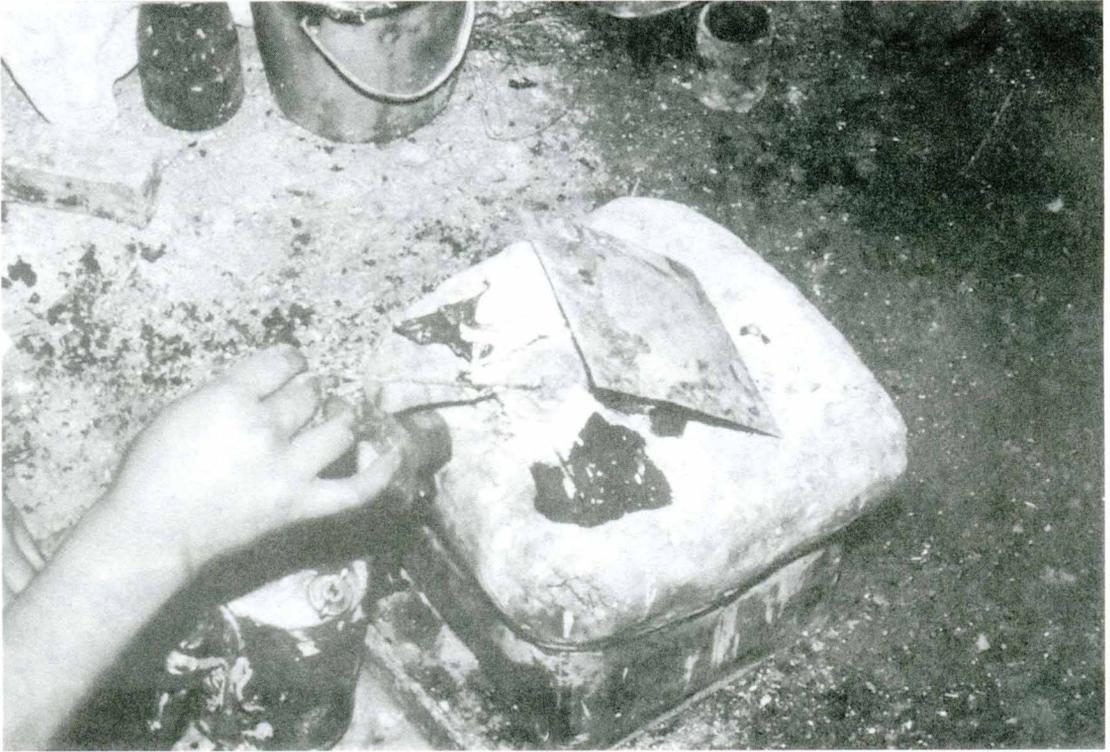


Figura 13. Las monedas en el crisol, cercado de carbón y calentadas por la llama del soplete.



Figura 14. La fundición de la plata después de añadir el flujo.



Figura 15. Vaciar la plata en la chapa.



Figura 16. La plata enfriada en la chapa.



Figura 17. Martillado en el yunque de la placa de plata.



Figura 18. Añadir el flujo y de un pequeño trozo de plata a una fisurita.

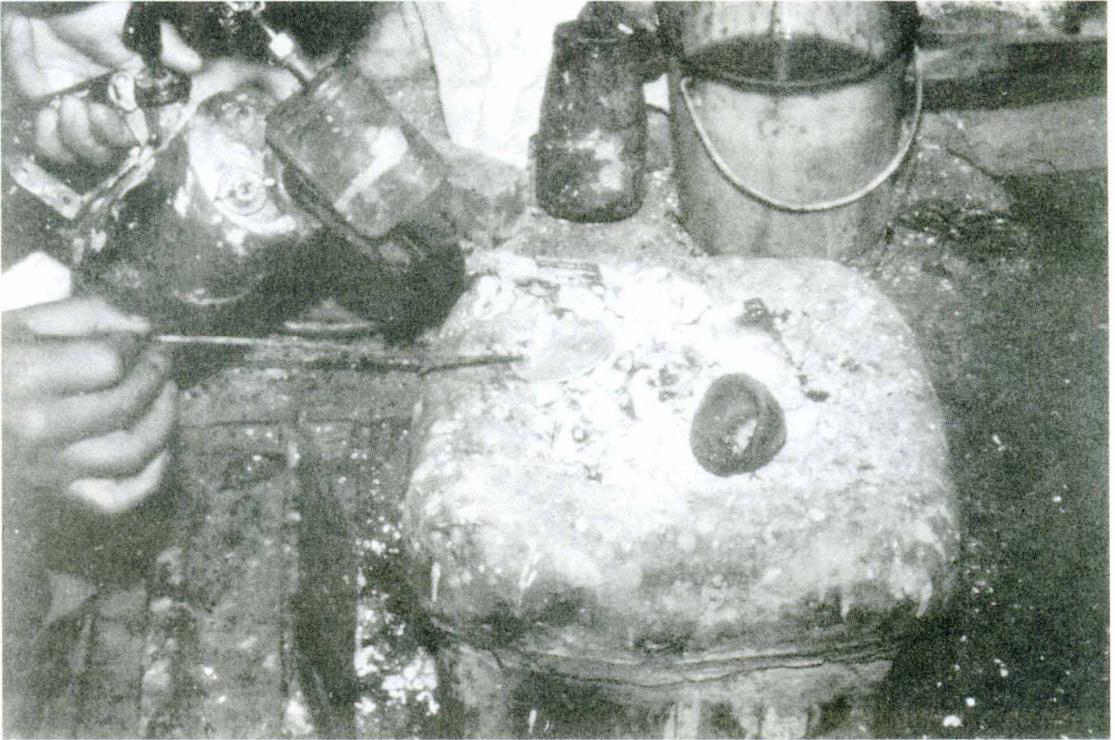


Figura 19. Reparación de una fisurita por fundición.

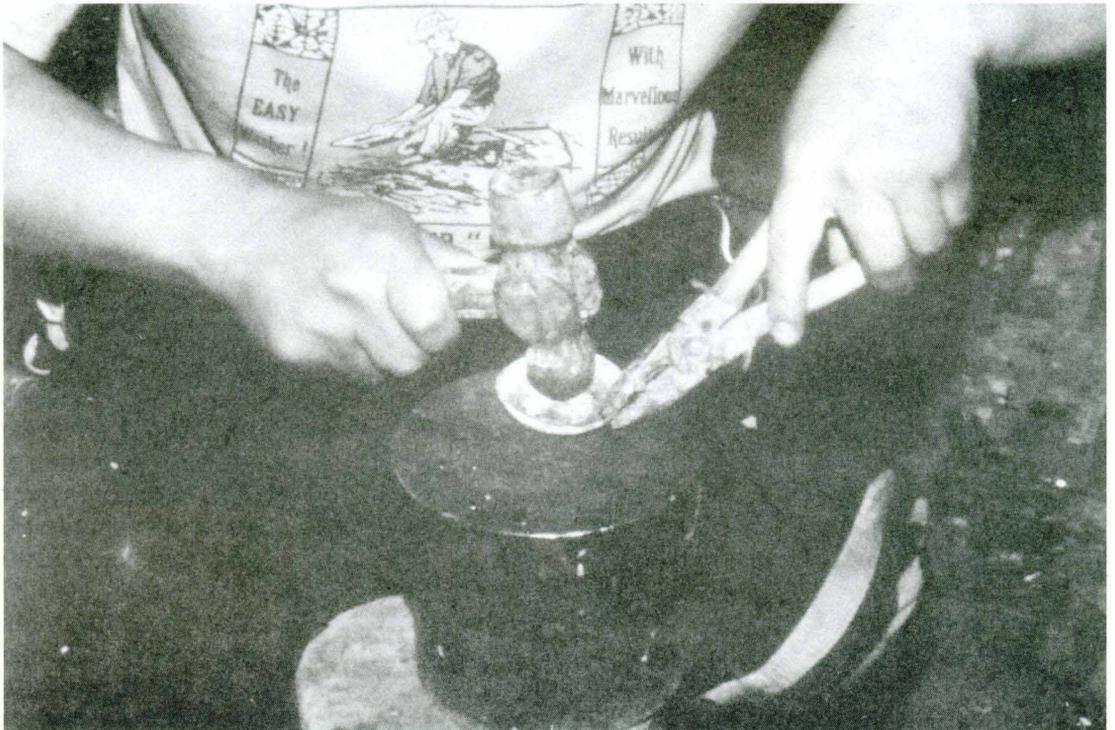


Figura 20. Martillado con martillo con un lado redondo.



Figura 21. Martillado con martillo con lado redondo usado como yunque.



Figura 22. Martillado creando un fondo plano.

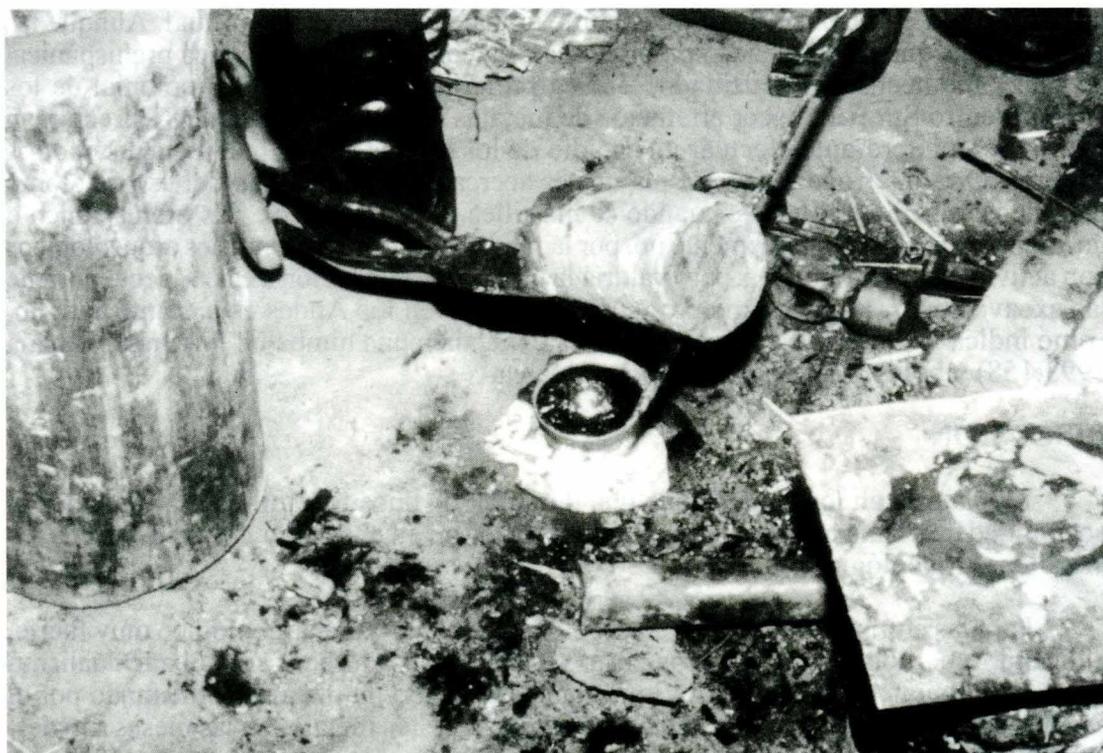


Figura 23. Llenado de la copa de plata con plomo líquido.

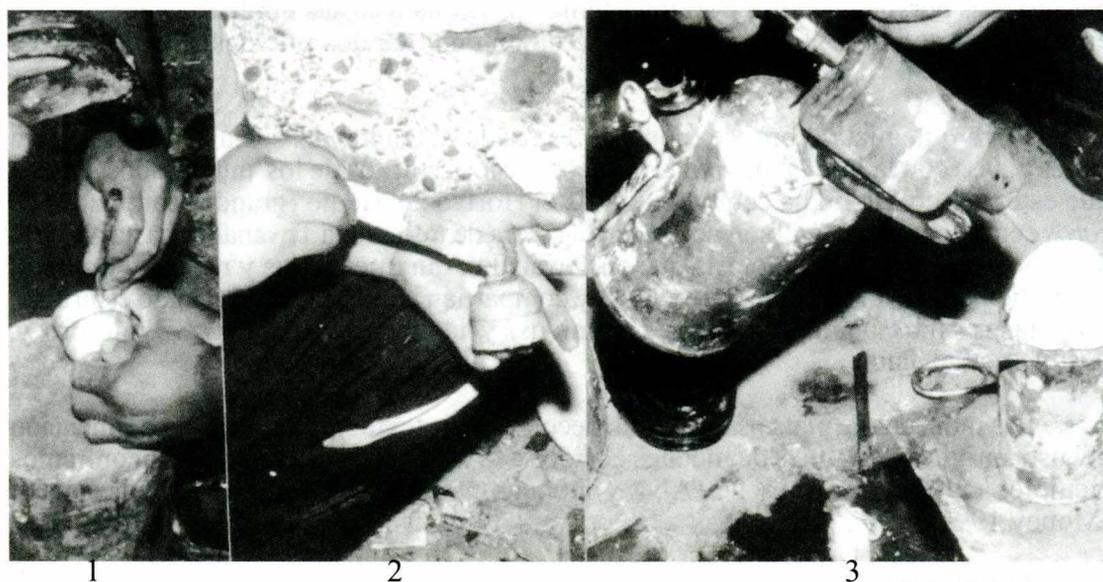


Figura 24.

1. Hacer la forma descompuesta. 2. Aplicar una capa de arcilla. 3. Eliminar el plomo por fundición.

que Jaime usa el crisol sólo una vez. Jaime no ha efectuado ningún ritual. Aunque las herramientas que ha empleado son modernas, la técnica sugiere la época prehispánica. La pieza fue hecha por martillado, técnica preferida en el pasado precolonial de los Andes Centro Sur para hacer artefactos de metales preciosos (Helms 1981; Lechtman 1984). Sería interesante efectuar un estudio de los hornos de fundición que usan otros plateros. Otra interrogante que se plantea es acerca de la antigüedad del uso de plomo para llenar artefactos huecos, cuando se martillea el lado exterior. ¿Es prehispánico o no? Esta modalidad probablemente no, por la falta de plomo crudo en sitios arqueológicos con actividades metalúrgicas; pero valdría la pena prestar atención a este aspecto durante las excavaciones. El conocimiento y uso del plomo en los Andes es bastante antiguo, como indica la presencia de un frasco de este metal en una tumba en Tiwanaku (Kolata 1993:158) y bolas de plomo de la época incaica.

## DISCUSIÓN

La platería en los Andes tiene una duración de unos tres mil años<sup>24</sup>. Tenemos la posibilidad de usar la cultura aymara contemporánea para una mejor noción de artefactos metálicos arqueológicos.

Para las culturas andinas, la plata y el oro tienen un valor simbólico muy fuerte, indicando una oposición entre dos cosas. Puede ser usado para simbolizar dualismo como la división *hurin-hanan*. La importancia del oro y la plata es confirmado por el uso de papel de oro y papel de plata que reemplazan estos metales en las mesas rituales, ya que son demasiado costosos.

El descubrimiento de las tumbas Moche con grandes cantidades de artefactos metálicos (Alva y Donnan 1993) es importante para hacer una comparación con el pasado. Las personas más importantes tenían oro y plata en sus tumbas, a veces unidas en un sólo artefacto: ¿Indica esto qué se unían en ellos dos mitades, siendo Rey de todos?

El *kero* de plata o bronce (con asa) es usado en contextos sociales-rituales, para beber juntos con la *Pachamama*, las montañas y los espíritus de los antepasados. Parece que este tipo de uso no ha cambiado desde el Horizonte Medio (grandes cantidades de *keros* cerámicos, pero también de oro, en la esfera de influencia Tiwanaku) hasta ahora<sup>25</sup>. Podemos sugerir como hipótesis que en Tiwanaku, durante fiestas y rituales comunes, los participantes tomaban chicha en *keros* y compartían la bebida con el mundo espiritual. Las clases bajas bebían en *keros* cerámicos, y las clases altas en *keros* de oro y, posiblemente, plata.

Las monedas de plata usadas como decoración de textiles, parecen una continuación del uso antiguo de láminas de metales cosidos a la textilera prehispánica. Encontramos ejemplos en la cultura Moche (Alva y Donnan 1993:218) y en la cultura Tiwanaku (Money 1991).

### *Los plateros*

En muchas partes de los Andes Centrales y Centro Sur continúa la metalurgia indígena, aunque bajo una forma muy occidental en cuanto a las técnicas empleadas. Todos los metales son usados. Después de la Independencia creció enormemente la

producción de objetos vernáculos de plata (antes principalmente de cerámica) como la vajilla<sup>26</sup>, o de bronce o cobre como los *tupus*, por el acceso directo de todos a la economía monetaria. Antes de la Independencia la metalurgia fue controlada por los *kuraka*, que recaudaban los impuestos y los entregaban a las autoridades coloniales. Pero después, cada jefe de familia tuvo la posibilidad de convertir eventuales excedentes en piezas de plata, con funciones en el orden ritual, estético y de prestigio social (Gundermann y González 1989:49).

Pero este ingreso forzado al mercado internacional (porque todos tenían que ganar dinero para pagar los impuestos) condujo a una caída de la platería indígena después de la Segunda Guerra Mundial (ver abajo). En el siglo XX, muchos de los artesanos emigraron desde los centros rurales hacia las grandes ciudades como Lima (Mishkin 1946:434), La Paz, Santa Cruz y Potosí. Allí produjeron tanto para el mercado de las ciudades como para los turistas, donde el rescate de formas de la cultura vernácula es mínimo. Por eso vemos una occidentalización y “cursilerización” de sus productos. Pero no todos los artesanos están en las grandes ciudades, como vemos en los años cuarenta del siglo XX; aymara plateros en Bolivia: Jesús de Machaca (La Barre 1946:580, 581; 1948:99, 152), Corocoro con forjadores de hierro y cobre (La Barre 1948:99), Umala, Sicasica (La Barre 1948:99), etc. Sicasica tenía importante minería de plata en la época colonial, ciudad atractiva para plateros; Platerías es otro pueblo de plateros con raíces viejas (Mesa 1992).

“In some of the towns and villages *cholo* silversmiths make spoons and other objects of crude silver filigree work, decorated with castings in silver of llamas and other animals; these are made entirely for sale” (La Barre 1948:100).

“At the present time, silver libation bowls of this type [small, low and with animal-form handles] are manufactured by the aymara of Huacané, as well as in various parts of Bolivia” (Tschopik 1951:242).

Cerca del Cuzco, en el distrito de San Pablo, hay bronceros quechuas que hacen orfebrería. Los más reputados de esta ciudad se llaman plateros, porque en el pasado empleaban sólo este metal. Su profesión lleva consigo una alta posición social. Allí, la platería rejuveneció a fines del siglo XIX con la llegada de un sacerdote que hizo elaborar el altar mayor y otras piezas de plata para la iglesia. Requirió para ello de plateros y ayudantes que fueron la base de la especialización sanpableña (Valencia 1978:535). Los bronceros hacen crisoles en tres tamaños, todos de barro preparado y moldes colectivos (objetos en serie, como figuritas zoomorfas y antropomorfas) y moldes individuales (objetos únicos, como crucifijos y metales preciosos) (Valencia 1978:537-540). La totalidad de su trabajo está rodeada por mitos y ritos de ofrendas a la arcilla y la fragua, días maléficis para fundir los metales (martes y viernes), hasta el rechazo a fundir piezas nativas antiguas que tienen *el alma de los machus*<sup>27</sup>. Si no se tienen en cuenta estos condicionamientos, los productos serán malos o la salud personal estará en peligro (Valencia 1978:540-551). En general, los plateros que trabajan en las ciudades principales han perdido gran parte de las creencias de sus colegas de otras localidades.

Los plateros pueden asimismo cambiar de país, como bolivianos que se establecieron en Chile. Muchos de los artesanos chilenos han aprendido el oficio en Bolivia o de bolivianos, si no lo aprendían de sus parientes<sup>28</sup>. A finales de 1980, una mujer aymara de Colchane, María García, visitó el Museo Regional de Iquique.

Entre las piezas de la colección de la platería aymara ella vio sus antiguas joyas, un pendiente (el otro fue robado del Museo) y un par de *tupus* grandes. Ella tenía sus lóbulos estirados por los pesados pendientes. Las piezas eran regalos de su boda, hechas pocos años después de la Segunda Guerra Mundial de soles peruanos por el platero Angel Noriega<sup>29</sup> (Moragas com. pers.). La platería aymara del norte de Chile prácticamente ha desaparecido (Gundermann y González 1989:48, 49, 70-73) y no conocemos ninguna referencia de plateros atacameños. Sólo quedan algunos artesanos aymara<sup>30</sup> con destreza y equipamiento técnico de inferior calidad en comparación con los productos del siglo XIX y XX, hasta alrededor de los cincuenta. Las razones son, entre otras, la escasez de materia prima, las monedas de plata que eran sustituidas por monedas de otros metales y billetes de banco; el cambio económico con el desplazamiento de bienes generados por los excedentes de la ganadería de piezas de plata hacia productos occidentales, como los medios de transporte motorizados desde principios de los setenta, con la apertura de los caminos. Se puede mencionar también la caída de calidad de los artefactos, la disminución de la importancia de los ingresos de la platería en los ingresos totales de los plateros, la falta de estímulo para hacerse platero (una artesanía de técnicas especializadas) porque no hay suficiente trabajo y la resistencia del pentecostalismo a las joyas y vajilla religiosas (Gundermann y González 1989:48, 49, 70-73). El Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina se interesa en la recuperación de la orfebrería andina en el norte de Chile (Maldonado, com. pers.).

El método de trabajo de los actuales plateros aymara no se puede ver directamente en el norte de Chile. Ellos ya no existen, excepto algunos ex-plateros. Felizmente, los aymara chilenos aprendieron la profesión de aymara bolivianos. En consecuencia, para apreciar como trabajaron en Chile puede estudiárseles en Bolivia, donde todavía hay muchos.

En general podemos decir que el trabajo de la plata contemporáneo es distinto de la época precolonial en muchos aspectos. No obstante, es notable que la maestría para crear las formas en láminas sigue siendo popular, al contrario del vaciado de la plata.

La platería puede dar a los aymara una manera de ganarse el sustento, al mismo tiempo sosteniendo un aspecto de su misma cultura. Pueden producir para el mercado turístico y para coleccionistas, como lo hacen las culturas indígenas del suroeste de los Estados Unidos. IECTA (Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina en Iquique, Chile) investiga la recuperación de la platería andina en el norte de Chile.

*Agradecimientos:* El autor agradece a las siguientes personas la colaboración prestada para llevar a cabo esta investigación: Juan Van Kessel de la Universidad Libre de Amsterdam, Octavio Morales y Cora Moragas del Museo Regional de Iquique, Gerardo Maldonado del IECTA, R. Arancibia. Igualmente a Omar Ortiz-Troncoso de la Universidad de Amsterdam, por la lectura y corrección del manuscrito.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, G, y X. ALBÓ  
1972 Costumbres y ritos aymaras en la zona rural de Achacachi (Bolivia). *Allpanchis Phuturinga* 4: 43-68.

- ALVA, W. y C. DONNAN  
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- ARANGUREN, A.  
1975 Las creencias y ritos mágicos religiosos de los pastores puneños. *Allpanchis Phuturinga* 8: 103-132.
- BASTIEN, J.W.  
1976 *Mountain of the Condor: Metaphor and Ritual in an Andean Ayllu*. West Publishing Co., St. Paul.
- BERG, H. VAN DEN  
1989 La Tierra no da así no más: Los ritos agrícolas en la religión de los Aymaras Cristianos de los Andes. *CEDLA Latin American Studies* No.51.
- BERTONIO, L.  
1984 *Vocabulario de la Lengua Aymara* [1614]. Ediciones CERES, Cochabamba.
- CUBA de NORDT, C.  
1971 La velada del ganado en la noche de San Juan. *Allpanchis Phuturinga* 3: 175-177.
- DELGADO, J.G.  
1971 El Señalakuy. *Allpanchis Phuturinga* 3: 185-197.
- DIOS CONCHA, C.  
1975 Relación entre pastores y agricultores. *Allpanchis Phuturinga* 8: 67-101.
- DREYER COSTA, A.  
1994 Sobre metalurgia prehispánica. *Pumapunku, Nueva Época* Año 3, 7: 65-80.
- GIRAULT, L.  
1988 *Rituales en las Regiones Andinas de Bolivia y Perú* [1972]. Escuela Profesional Don Bosco, La Paz.
- GUNDERMANN, H. y H. GONZÁLEZ  
1989 *La Cultura Aymara*. Serie Patrimonio Cultural Chileno. Colección Culturas Aborígenes. Ministerio de Educación, Santiago.
- HARRIS, O.  
1987 *Economía Étnica*. Breve Biblioteca de Bolsillo. Hisbol, La Paz.
- HELMS, M. W.  
1981 Precious metals and politics: Style and ideology in the intermediate area and Peru. *Journal of Latin American Lore* 7: 215-238.
- HEYERDAHL, T., D. SANDWEISS y A. NARVAEZ  
1995 *Pyramids of Tucumé. The Quest for Peru's forgotten City*. Thames and Hudson, London.
- IRARRAZÁVAL, D.  
1988 Mutación en la identidad andina. *Allpanchis Phuturinga* 31: 11-84.
- KESSEL, J. VAN  
1976 La Pictografía Rupestre como Imagen Votiva. En *Homenaje al Dr. G. LePaige*, editado por H. Niemeyer, pp. 227-244. Alfabetas Impresores, Santiago.  
1992 *Holocausto al Progreso-Los Aymaras de Tarapacá*. Hisbol, La Paz.
- KOLATA, A.L.  
1993 *The Tiwanaku, Portrait of an Andean Civilization*. Blackwell Publishers, Cambridge.
- LA BARRE, W.  
1946 The Uru-Chipaya. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. Steward, Vol.2 pp. 575-586. Smithsonian Institution, Washington.

- LA BARRE, W.  
1948 The Aymara indians of the Lake Titicaca Plateau, Bolivia. *American Anthropologist* 50 No.68, Memoir Series of the American Anthropological Association.
- LARRAÍN, H.  
1991 Limpia de canales de Toconce: Descripción de una ceremonia faena tradicional. *Hombre y Desierto* 5: 3-19.
- LARRAÍN, H. y E. ROSS  
1987 Comunidades artesanales de ancestro indígena en la II Región de Chile. *Hombre y Desierto* 1: 68-71.
- LECHTMAN, H.  
1980 The Central Andes: Metallurgy without Iron. En *The Coming of the Age of Iron*, editado por T.A. Wertime, pp. 267-334. Yale University Press, New York – London.  
1984 Andean value systems and the development of prehistoric metallurgy. *Technology and Culture* 25: 1-36.
- MAYORGA, S. y F. PALACIOS y R. SAMANIEGO  
1976 El rito aymara del “despacho”. *Allpanchis Phuturinga* 9: 225-241.
- MÉRELLE, G. y L. ROY  
1971 Fiesta del ganado, 22 de febrero de 1971. *Allpanchis Phuturinga* 3: 163-167.
- MESA, J. de  
1992 *Platería Civil*. Museos Municipales, La Paz.
- MISHKIN, B.  
1946 The Contemporary Quechua. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. Steward, Vol.2, pp. 411-470. Smithsonian Institution, Washington.
- MONEY, M.  
1991 El tesoro de San Sebastián: una tumba importante de la cultura Tiwanaku. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* Band 11: 189-198.
- MORSSINK, R.  
1993 Metales, Sociedad y Expansionismo en las Culturas Indígenas del Norte de Chile en su Contexto Andino. Tesis de Maestría, no publicada. Universidad de Leiden.
- MOSELEY, M.  
1992 *The Incas and their Ancestors*. Thames and Hudson, London.
- NACHTIGALL, H.  
1975 Ofrendas de llamas en la vida ceremonial de los pastores, Perú y Argentina. *Allpanchis Phuturinga* 8: 133-140.
- OSVALDO, H.  
1976 Lenguaje y gesto ritual en el sur andino. *Allpanchis Phuturinga* 9: 121-150.
- PAZ, L.A.  
1971 Fiesta del cordero, San Juan. *Allpanchis Phuturinga* 3: 178-181.
- QUISPE, U.  
1984 La Chupa: rito ganadero andino. *Revista Andina* 2: 607-628.
- TSCHOPIK, H.  
1946 The Aymara. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. Steward, vol 2; pp. 501-573. Smithsonian Institution, Washington.  
1951 The Aymara of Chucuito, Perú. 1. Magic. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 44(2): 135-308.

## VALCÁRCEL, L.

1946 Indian markets and fairs in Perú. En *Handbook of South American Indians*, editado por J. Steward, vol 2; pp. 477-482. Smithsonian Institution, Washington.

## VALDERRAMA, R. y C. ESCALANTE

1976 Pacha t'inka o la t'inka a la madre tierra en el Apurímac. *Allpanchis Phuturinga* 9:177-191.

## VALENCIA, A.

1978 Platería tradicional en un pueblo de la sierra sur. compilador. En *Tecnología Andina*, compilado por R. Ravines, pp. 535-554.

## VIVANCO FLORES, C.A.

1971 Papa pajchay, primer aporque de las papas. *Allpanchis Phuturinga* 3: 56-58.

## ZORN, E.

1987 Un análisis de los tejidos en los atados rituales de los pastores. *Revista Andina* 10: 489-526.

## NOTAS

- 1 Este artículo está basado en la tesis de maestría del autor: "Metales, sociedad y expansionismo en las culturas indígenas del Norte de Chile en su contexto andino", R. Morssink, Leiden 1993.
- 2 La ayta es la ofrenda básica; consiste en tres hojas perfectas de coca, superpuestas con el lado verde hacia arriba. En ocasiones importantes se puede usar doce hojas. La p'awaqa consiste de 144 ayta en filas de a doce, en un unkuña (Tschopik 1951:252).
- 3 Cerveza, vino tinto, alcohol de caña y aguardiente para los espíritus de los antepasados y la Pachamama; k'usa (chicha) o chuwa (agua de miel) sólo para la Pachamama (Girault 1988:157).
- 4 "Las ocasiones de la ch'alla son: trabajo agropecuario (como barbecho, siembra, carnaval, compra y mercado de ganado, etc.), ciclo vital (en especial en instancias del proceso matrimonial, y en etapas ceremoniales con las "almas"), fiestas comunales y urbano-marginales, visitas y encuentros humanos más apreciados, inicio de función de una autoridad, y otras ocasiones densas" (Irrarazával 1988:15, 16)
- 5 Chiuchi recado es un conjunto de pequeños objetos de estaño o plomo, usado también en mesas rituales. Los objetos son, por ejemplo, estrellas, llaves, el sol, la luna, escaleras, zorros, y otros (Girault 1988:255-257). El uso del chiuchi recado puede ser muy antiguo, como indica el descubrimiento de un conjunto de pequeños artefactos de una aleación de cobre-plata, en el Templo de la Piedra Sagrada en Tucumé, en el Perú (Heyerdahl et al. 1995:111, 112).
- 6 En las fiestas hay muchas veces un patrocinador, llamado alférez (Tschopik 1946:541). El puede levantar el arku (Harris 1987: 71)
- 7 Tschopik 1946:562; Tschopik 1951:240, 255, 256; Vivanco Flores 1971:57; Mérelle

- y Roy 1971:163; Cuba de Nordt 1971:175, 176; Paz 1971:179; Delgado 1971:187, 188; Valderrama y Escalante 1976:189; Nachtigall 1975:136; Larraín y Ross 1987:70; Larraín 1991:5
- 8 El vidrio no se considera adecuado en todos los rituales, como en un "Fiesta del ganado" en el Perú (Depto. de Puno) en que se usa como vajilla conchas marinas o vasos de tierra cocida; vasos de vidrio o cristal no se utilizan, porque "si vinieran a romper, sería un mal augurio para la prosperidad del ganado" (Mérelle y Roy 1971:163).
  - 9 La Barre 1948:66, 100, 189; Tschopik 1946:562; Tschopik 1951:242; Gundermann y González 1989:53; Mesa 1992
  - 10 La sangre es recogida en una fosa, en pulu (vasos de calabaza), en pilas cerámicas, en conchas del mar o en los keros, también en combinación; después del rito todos los utensilios son lavados y el agua ensangrentada echada en una fosa, para el espíritu del lugar (Tschopik 1951:242, 249; Nachtigall 1975:136).
  - 11 Tschopik 1946:562; Tschopik 1951:242, 249; Nachtigall 1975:136
  - 12 "En la ceremonia del señalakuy, la mayor parte de los artículos empleados para el altar aparecen en parejas masculinas y femeninas no-idénticas...cada animal está representado en su unkuña o atado por una figura masculina y una femenina; cada animal tiene una vasija para las libaciones a la cual se tiene por masculina o femenina, y así sucesivamente" (Zorn 1987:497). "...el lado izquierdo del altar (misa) es femenino y el derecho masculino" (Zorn 1987:516).
  - 13 Mérelle y Roy 1971:163; Cuba de Nordt 1971:175; Nachtigall 1975:135; Kessel 1976:231; Larraín y Ross 1987:70; Gundermann y González 1989:53
  - 14 Delgado 1971:189; Osvaldo 1976:130; Gundermann y González 1989:53
  - 15 La Barre 1948:123, 124; Tschopik 1951:271; Valderrama y Escalante 1976:182-185, 189
  - 16 Valcárcel 1946:482; Tschopik 1946:562; Delgado 1971:187; Aranguren 1975:106-109; Mayorga et al. 1976:227, 237; Irarrazábal 1988:54; Berg 1989:132
  - 17 Tschopik 1946:562; Tschopik 1951:247, 248, 274; Aranguren 1975:109; Nachtigall 1975:135; Girault 1988:264
  - 18 Tschopik 1946:562; Tschopik 1951:244, 247, 263; Girault 1988:266
  - 19 Yatiri es el que preside ceremonias de carácter religioso y hace magia buena. Es llamado también pago o pak'o. Se usan el nombre laika para el mago maléfico (Girault 1988: 110-128).
  - 20 La Barre (1946:580, 581) dice que los urus del lago Titicaca usan tupus de una edad de varias generaciones, posiblemente también tupus antiguos que toman de las

- ch'ullpas. Compran nuevos de los aymara.
- 21 Mishkin 1946:439; Tschopik 1946:532; La Barre 1948:88, 92, 99, 100; Gundermann y González 1989:54-56
- 22 "Each hilakata...carries his lawa...a heavy wooden ferule, bound in metal-silver, brass or lead" ( La Barre 1948:155).
- 23 Muchos indígenas que viven en una ciudad dicen que son nacidos en ella, aunque en realidad no lo son; otorga prestigio ser oriundo de la ciudad (Kessel, com. pers.). No pude controlar el origen de Jaime.
- 24 Para las primeras evidencias arqueológicas: Lechtman 1980: 280-281
- 25 ¡El kero es popular: en cafés y restaurantes en La Paz, Bolivia, se sirven a veces las bebidas en vasos con forma de kero!
- 26 Vajilla ritual para contener y asperjar la chicha y otras bebidas son thinka (plato con una miniatura de un toro o llama en el centro), chuwapahuño o limite (vaso globular para contener la chicha en el waiño de llamas), chuwayuro y k'erophuño o k'erothinka (ídem, en el floreo de corderos), yuro(thinka) (para servir chicha a los participantes de las ceremonias y para vaciarla en otros recipientes), y chuwanchuña (plato para contener ofrendas de forma sólida); hoy en día la cerámica ritual es sustituida por recipientes de otros materiales, como botellas de vidrio, o ha desaparecido junto con los rituales. La alfarería casi ha desaparecido, igual que la platería (Gundermann y González 1989:57, 60-62)
- 27 Los antepasados.
- 28 En San Pablo, Perú, los niños de siete años de edad comienzan el aprendizaje en los talleres de sus padres, abuelos o maestros, si parecen aptos para la profesión, se quedan y aprenden paso a paso; desde que son adolescentes reciben un jornal; a las niñas no se les permite ser plateras, "no es una tarea femenina"; no obstante hay mujeres plateras, trabajando junto con su esposo o hermano (Valencia 1978:554).
- 29 "En Isluga, el último artesano de renombre fue Angel Noriega, un aymara proveniente de Carangas, Bolivia, que se estableció primero en Pueblo Isluga y luego en Taruquire (Surire)...Con él se acaban los especialistas plateros" (Gundermann y González 1989:48).
- 30 En el sector de Isluga hay un solo platero en la localidad de Mauque (Gundermann y González 1989:48) y otro, Gregorio Mamani Moscoso, vive en el departamento de Iquique, cuyo trabajo fue observado por O. Morales del Museo Regional de Iquique (Morales, com. pers.).

Todas las fotografías son del autor, 1992.